

CALAMVS RENASCENS

REVISTA DE HUMANISMO Y TRADICIÓN CLÁSICA

18

HOMENAJE AL PROFESOR JOSÉ GUILLERMO MONTES CALA. IV



INSTITUTO
DE ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

ALCAÑIZ
2017

NEOESTOICISMO EN EL HUMANISMO SEVILLANO DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVI

Bartolomé Pozuelo Calero
Universidad de Cádiz

El artículo rastrea la presencia del ideario neoestoico en Sevilla durante la segunda mitad del siglo XVI. Para ello aborda la obra de tres humanistas que escribieron en latín: Pedro Vélez de Guevara (1529-1591), el licenciado Francisco Pacheco (1535-1599) y Benito Arias Montano (1527-1598). El resultado del análisis revela una evolución de un estoicismo inicial mezclado con actitudes epicúreas a otro más depurado, asociado al desencanto.

Palabras clave: Neoestoicismo. Sevilla. Siglo XVI. Pedro Vélez de Guevara. Licenciado Francisco Pacheco. Benito Arias Montano. Justo Lipsio.

The article traces the presence of the neo stoic ideology in Seville during the second half of the 16th century. For this, it approaches the work of three humanists who wrote in Latin: Pedro Vélez de Guevara (1529-1591), licenciado Francisco Pacheco (1535-1599) and Benito Arias Montano (1527-1598). The result of the analysis reveals an evolution from an initial Stoicism mixed with epicurean attitudes to a more refined one associated with disillusion.

Keywords: Neostoicism. Seville. XVIth century. Pedro Vélez de Guevara. Licenciado Francisco Pacheco. Benito Arias Montano. Justus Lipsius.

* Dirección para correspondencia: Dr. D. B. Pozuelo Calero, Departamento de Filología Clásica, Facultad de Filosofía y Letras, Avda. Gómez Ulla s/n, 11003 Cádiz. Dirección de correo electrónico: bartolome.pozuelo@uca.es. El presente trabajo forma parte del Proyecto de Excelencia del Plan Nacional I+D “Corpus de la Literatura Latina del Renacimiento Español. VIII” (FFI2015-64490-P [MINECO/FEDER]) y de la Red de Excelencia “*Europa Renascens*. Biblioteca Digital de Humanismo y Tradición Clásica (España y Portugal)” (FFI2015-69200-REDT).

Habitualmente se considera que, en rigor, el neoestoicismo no aparece hasta la publicación por Justo Lipsio de su tratado *De constantia* (Amberes, 1584).¹ Sin embargo, al mismo tiempo, la recuperación del estoicismo antiguo suele concebirse como un largo proceso que se inicia ya a finales de la Antigüedad, se desarrolla a lo largo de la Edad Media y, gracias al desarrollo de la imprenta y la filología, se acelera en el Renacimiento.² En estas páginas me propongo analizar diferentes manifestaciones de orientación estoica anteriores al referido año 1584.³ Centraré mi análisis en tres autores centrales del humanismo sevillano del último tercio del siglo XVI, como son Pedro Vélez de Guevara, el licenciado Francisco Pacheco y Benito Arias Montano.

Pedro Vélez de Guevara (1529-1591) se instaló en Sevilla, procedente de Salamanca, a mediados de la década de los sesenta, a consecuencia de su designación como prior de las ermitas del arzobispado; tal prebenda fue el comienzo de una brillante carrera en la Iglesia hispalense, en la que ocuparía cargos como los provisor (esto es, arzobispo en funciones) y canónigo doctoral, y de la que se convertiría en uno de los varones más influyentes, junto a prelados afines como Luciano de Negrón y el propio licenciado Francisco Pacheco.⁴

¹ Véase J. Lagrée, *Juste Lipse et la restauration du stoïcisme* (París, 1994), 16, quien entiende que el estoicismo “est sans doute connu, utilisé au XVI^e, soit comme renfort d’argumentation, soit comme morale naturelle parallèle ou préparatoire au christianisme”, pero que “il ne constitue pas une philosophie à part entière. C’est donc bien à Juste Lipse que l’on doit la redécouverte du système stoïcien avec la cohérence forte de ses parties, la réévaluation de sa théorie de la connaissance et de sa physique, et surtout la reprise en compte du premier stoïcisme, celui de Zénon, Cléanthe et Chrysippe”. Cabe añadir el testimonio del propio Lipsio, que considera que los suyos “son los primeros intentos por allanar y abrir este camino de la sabiduría que lleva largo tiempo cerrado y cubierto de espinas”; cito por la esmerada traducción de M. Mañas Núñez, Justo Lipsio, *Sobre la Constancia*. Estudio, traducción, notas e índices de --- (Cáceres: Univ. Extremadura, 2010), 85.

² A. Tarrête, “Avant-propos”, en *Stoïcisme et christianisme à la Renaissance* (París, 2006), 7.

³ El proceso de recuperación del neoestoicismo previo a Lipsio ha sido estudiado especialmente en el ámbito francés; cabe destacar en especial trabajos incluidos en *Stoïcisme et christianisme à la Renaissance* (cit. n. 2) como los siguientes: L. Hermand-Schebat, “Stoïcisme et christianisme dans les lettres de consolation de Pétrarque” (pp. 17-33); U. Langer, “Liberté chrétienne et liberté stoïcienne: l’abbaye de Thélène” (pp. 59-70); J. Lecoq, “Éthos stoïque et morale stoïcienne: stoïcisme et rhétorique évangélique de la consolation dans le *De contemptu rerum fortuitarum* de Guillaume Budé (1520)” (pp. 35-58); F. Lestringa, “Deux crétiens face au stoïcisme: Montaigne et d’Aubigné” (pp. 9-16); J. Papy, “Clément d’Alexandrie dans la philosophie néostoïcienne de Juste Lipse” (pp. 163-181); L. Petris, “L’Hospital, Pibrac et Montaigne. Trois magistrats-écrivains face au néostoïcisme chrétien” (pp. 71-91), y, de A. Tarrête, “Avant-propos” (pp. 7-8) y “Le stoïcisme chrétien de Guillaume du Vair (1556-1621)” (pp. 93-115).

⁴ Sobre la vida de Vélez de Guevara véase la introducción de G. Lazure y B. Pozuelo Calero a Pedro Vélez de Guevara, *Epistolario*. Introducción, edición crítica, traducción

Vélez de Guevara era conocido por su orientación estoica, que remontaba a sus años de estudiante en Salamanca. Allí había publicado en 1557 unas *Selectae Sententiae* donde, a imitación de los *Paradoxa Stoicorum* de Cicerón, se razonan seis sentencias paradójicas de signo estoico.⁵ Por nuestra parte analizaremos un poema compuesto por Vélez ya en las riberas del Betis, datable hacia 1584. Se trata de una epístola poética en castellano dirigida al poeta Fernando de Herrera, a quien imparte consejos sobre cómo llevar una vida feliz.⁶ Resultan especialmente interesantes, al respecto que nos ocupa, sus vv. 66-80 (los destacados en cursiva son nuestros):

Y si se tarda el agua, si la flota
 invierna y se detiene en La Habana;
 si arman, si desarman los Ingleses;
 si Bretaña nos quiere o no nos quiere,
 ¿qué podéis vos hacer a todo eso? 70
Remitámoslo a Dios y aparejemos
 el ánimo de suerte que entendamos
 no más de lo que él quiere que entendamos. [...]
Llévense con paciencia los trabajos
 según las ocasiones de los tiempos;
 y, entre tanto, *gocemos de los bienes*
que la naturaleza nos produce. 80

Desde mi punto de vista, el pasaje refleja dos ideas características del pensamiento estoico; por un lado la de la providencia divina (v. 71, “remitámoslo a Dios”); por otro, la de aceptación del destino (v. 76, “llévense con paciencia los trabajos”). Ahora bien, en los dos últimos versos aflora un ideal no perteneciente al credo estoico, sino a su rival, el epicúreo, como es la del disfrute de los placeres de la vida, el *carpe diem*. La armonización de ambas

anotada e índices a cargo de --- (Alcañiz – Madrid: IEH – CSIC [Palmyrenus, Colección de Textos y Estudios Humanísticos, Serie Textos, nº 13], 2014), pp. XXI-XCVI.

⁵ Llamó la atención sobre esta obra J. Alcina, “Aproximación a la poesía latina del Canónigo Francisco Pacheco”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 36 (1975-1976), 211-263, espec. 245-248. Véase también Lazure – Pozuelo Calero (introd.), Vélez de Guevara, *Epistolario* (cit. n. 4), pp. XXVIII-XXIX; Justo García Sánchez, “Aproximación a la biografía de dos juristas ‘gallegos’ del siglo XVI, nominados ‘Pedro Vélez de Guevara’”, *Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña*, 10 (2006), 471-536, espec. 495.

⁶ Ha sido objeto de dos ediciones con estudio: Mercedes Cobos, “Una epístola censoria inédita del humanista sevillano Pedro Vélez de Guevara al Divino Herrera”, *Indiana Journal of Hispanic Literatures*, 10-11 (1997), 101-126; Juan Montero – José Solís de los Santos, “Otra lectura de la epístola de Pedro Vélez de Guevara a Fernando de Herrera”, en *Teoría y análisis de los discursos literarios. Estudios en homenaje al profesor Ricardo Senabre Sempere* (Salamanca: Univ. Salamanca, 2009), 243-250.

tendencias, estoicismo y epicureísmo, característica en la Antigüedad del poeta Horacio, se ha sentido a menudo como un rasgo no extraño en el proceso de recuperación del estoicismo anterior a Justo Lipsio; se ha observado, por ejemplo, su presencia en poetas de la lírica en castellano del siglo XVI, como Diego Hurtado de Mendoza, Boscán y, durante el último tercio del siglo, Fray Luis de León, los Argensolas, Fernández de Andrada, Rioja, etc.⁷

Por nuestra parte, volviendo al poema de Vélez de Guevara, nos parece significativa la presencia en Sevilla, en la segunda mitad del XVI, de un modelo moral que funde elementos estoicos con otros epicúreos, y que propone la búsqueda de la felicidad partiendo de dos ideales: el estoico de aceptar el destino, y el epicúreo de evitar las preocupaciones mediante el retiro de los asuntos del mundo.

Pedro Vélez de Guevara patrocinó desde finales de la década de los sesenta a un joven prometedor, el licenciado Francisco Pacheco (1535-1599), sobre quien obviamente debió de influir.⁸ Analizaremos a continuación diferentes textos de este en los que se detecta el componente estoico. El primero es un poema en falecios, datable en 1573, consistente en una imprecación contra un catarro que afectaba al propio Pedro Vélez de Guevara.⁹ En él Pacheco reprende al catarro por privarlo de disfrutar de las bromas de Vélez, le aconseja dirigirse a una casa más lujosa, en lugar de a la sobria de Vélez, y le augura que este lo derrotará con su virtud. Nos interesan particularmente los versos dedicados a la sobriedad de Vélez de Guevara (19-26):

Atqui iam, moneo, hinc facesse longe;	
si non desipis, ocyus facesse:	20
hinc te sobrietas pudorque castus,	
et constans animi rigor modestus,	
et luxus fugitans seuera uirtus	
ad coruos, nisi fugeris, remittent.	
His nam praesidiis subinde sueuit	25

⁷ Véase K. A. Blüher, *Séneca en España* (Madrid 1983), 298-318, quien juzga que estas manifestaciones, más que el ideario estoico, reflejan una sabiduría vital clásico-romana dependiente de Horacio.

⁸ Sobre la vida y obra de Pacheco véase B. Pozuelo Calero (ed.), *El licenciado Francisco Pacheco, El título de la reina doña Ana de Austria* (Alcañiz – Madrid: CSIC – IEH – Laberinto, 2004), pp. XXV-XCVI; Alcina, “Aproximación...” (cit. n. 5); J. Solís de los Santos, “Partida de bautismo del licenciado Francisco Pacheco (22-XI-1535)”, en R. Carande Herrero – D. López Cañete (eds.), *Pro tantis redditur. Homenaje a Juan Gil en Sevilla* (Sevilla: Univ. de Sevilla, 2011), 393-399.

⁹ Editado y traducido en B. Pozuelo Calero, “Estoicos en la Sevilla del XVI: un poema en falecios del licenciado Francisco Pacheco a Pedro Vélez de Guevara”, *Revista de Estudios Latinos*, 8 (2008), 143-159.

noster difficileis fugare morbos
 Velleius, citius potentiusque
 herbis omnibus, omnibus medellis.

(“En cualquier caso, te lo advierto, márchate ya lejos;
 si no has perdido el juicio, márchate raudo: 20
 de aquí la sobriedad y el pudor casto,
 y el rigor de ánimo, constante, modesto,
 y la virtud severa, que rehúye todo lujo,
 te mandarán, si no huyes, a los cuervos,
 pues con tales aliados nuestro querido Vélez 25
 acostumbra espantar a menudo las enfermedades más difíciles”).

La aparición de conceptos tan característicos del Pórtico como los de virtud, sobriedad o rigor, revelan la orientación estoica de la composición. En contrapartida, el autor invita a la enfermedad a trasladarse a una casa en la que pueda encontrar lujo, a la vista de la austeridad de Vélez. Ahora bien, hay que matizar que ese ideal de austeridad no equivale a una renuncia a la alegría y el goce de la vida; antes al contrario, Pacheco manifiesta en el mismo comienzo del poema que ataca al catarro precisamente debido a que éste lo mantiene privado de las bromas y la alegría que rodean a Vélez (vv. 1-6):

At tibi male sit, grauedo iniqua,
 quae carum mihi detines sodalem,
 nec dulcis licet alloquutiones
 plenas accipere elegantiarum,
 nec conferre iocos, ut ante, doctos, 5
 salsos, Iuppiter!, et licentiosos.

(“Mal hayas, malvado catarro, que retienes a mi amigo querido, y no puedo escuchar sus dulces pláticas, llenas de elegancias, ni intercambiar como antes bromas, doctas, saladas, voto a Dios, y licenciosas”).

El poema documenta por tanto, de nuevo, la armonización de las virtudes estoicas con el regocijo asociado al epicureísmo. Pero examinemos una composición de Pacheco de más calado. Me refiero a uno de los poemas latinos de más profundidad, sin duda, de la literatura latina del humanismo hispano: los *Sermones sobre la libertad del espíritu*. Se trata de dos epístolas poéticas escritas a imitación de las de Horacio, dirigidas precisamente a Vélez de Guevara, en las que su autor da rienda suelta a una prolija y aguda reflexión sobre la historia humana y la degeneración de la vida del hombre, a la par

que dirige al dedicatario una serie de consejos sobre la mejor forma de vivir. Constan de 315 y 402 hexámetros respectivamente.¹⁰

La orientación estoica de la obra resulta evidente desde su comienzo. Al inicio Pacheco declara que su propósito es enviar a su amigo una serie de consideraciones extraídas “no sólo del alimento socrático, sino también del rico alimento de Cristo” (*Serm.* 1, 6-7: *haec animo accipias ... non de Socratico tantum, sed diuite Christi prompta penu*); ya esto apunta directamente a la armonización entre pensamiento pagano y cristiano, y más concretamente, a la de estoicismo y cristianismo, a la vista de que por “discípulos de Sócrates” (*Socratici*) Cicerón alude en concreto a los estoicos.¹¹ Inmediatamente después, Pacheco comienza su discurso con una declaración de principios (*Serm.*, 1, 9-13):

Omne genus homines ad Libertatis amorem
ars ducit diuersa deusque potentior arte, 10
Naturae Genius, finxit prius. Illicet omnes
sponte sua affectant illo contendere calle
ad finem summumque bonum, ni laeua fuat mens.

(“Un mecanismo complejo lleva a los hombres de todas las condiciones a amar la Libertad; lo dispuso así en el principio la divinidad que está por encima de ese mecanismo: el Genio de la Naturaleza. Esa es la razón por la que todos, de una forma instintiva, se desvelan por avanzar por esa senda hasta su término, el bien supremo, a no ser que posean una mente siniestra”).

El pasaje rezuma estoicismo; como se sabe, para los estoicos todos los seres humanos están dotados, por naturaleza, de razón, cualidad que forma parte de la inteligencia universal y que los impulsa al sumo bien, identificable con la libertad respecto a cualquier elemento externo y, en consecuencia, con una felicidad, la *ataraxía*, que prevalece sobre toda contingencia.¹²

¹⁰ El título exacto de los poemas es *De constituenda animi libertate ad bene beateque uiuendum sermones duo ad generosissimum ac doctissimum Petrum Velleium Gueuaram*. Edición y traducción en B. Pozuelo Calero, *El licenciado Francisco Pacheco. Sermones sobre la instauración de la Libertad del Espíritu y Lírica amorosa. Introducción, edición crítica, traducción y notas* (Sevilla: Univ. Cádiz - Univ. Sevilla, 1993).

¹¹ Cf. Cíc. *parad.* 6: *Vereor ne cui vestrum ex Socraticorum hominum disputationibus non ex meo sensu deprompta haec uideatur oratio* (“Temo que esta disquisición parezca a alguno de vosotros sacada de las disputas de los hombres socráticos [es decir, los estoicos, la escuela a la que pertenecen las ideas expuestas en la obra] y no de mis propios puntos de vista”).

¹² A. A. Long, *La filosofía helenística* (Madrid, 1994), 169-173. Sobre la verdadera libertad, cf. SEN. *epist.* 80. Sobre el uso de la expresión *summum bonum*, cf. SEN. *epist.* 1, 9: *summum bonum uisum est animus impatiens* (“el sumo bien les pareció el ánimo insensible”); *epist.* 9,15: *summum bonum extrinsecus instrumenta non quaerit* (“el sumo bien no busca

Por lo demás, los *Sermones* pregonan los valores más representativos del credo estoico: la necesidad de que el espíritu se domine a sí mismo, cualidad que caracterizaba según Pacheco a los hombres de la Edad de Oro, antes de caer en la degeneración moral (*Serm.* 1, 19-20):

...uixit laute atque beate
dum iuris fuit ipse sui¹³

(“vivió en medio de una felicidad dorada mientras fue dueño de sí mismo”);

la virtud, clave de la felicidad de la Edad dorada (*Serm.* 1, 97-102):

Aurea tunc virtus cum libertate recessit;
hanc homines residem ad fraudes auri que parandi
securam, causisque et ineptam rebus agendis,
nesciam adulari, contentam simplice cultu, 100
uiuentem sibi nec suffragia uana petentem,
regalesque domos uitantem atque ardua tecta

(“Entonces se marchó la virtud dorada, al mismo tiempo que la libertad. Los hombres la veían incapaz de engañar, indolente para procurar oro, inepta para conducir pleitos y negocios, inútil para adular, satisfecha con un hábito sencillo, deseosa sólo de vivir su vida sin buscar vanas adhesiones, y evitando palacios de reyes y mansiones altas”);

la sobriedad (*Serm.* 2, 287-291):

Splendida non luxu sed casto sobria cultu
mensa sine arte placet, qualem Natura ministrat;
nec crystallae iuuat uetulo uiolare Falerno,
sed potare meros ipsis in fontibus haustus 290
adsilientis aquae

(“La mesa que nos place no es de un lujo espléndido, sino sobria, de casto aderezo, sin artificio, como la ofrece la Naturaleza; y lo que nos agradaría no es violar el cristal con añejo falerno, sino beber en la fuente”).

fuera de sí medios para realizarse”); *epist.* 66, 39: *Quod est summum bonum? Ex naturae uoluntate se gerere* (“¿Qué es el sumo bien? Conducirse en armonía con la voluntad de la naturaleza”). También emplea la expresión Cicerón en obras de tendencia estoica, como *Tusc.* 3, 50: *Mihi summum in animo bonum uidetur, illi [Epicuro] autem in corpore* (“A mí me parece que el sumo bien está en el alma, a él [a Epicuro], que está en el cuerpo”). Y también la encontramos en un texto epicúreo como es *Lvcr.* 6, 26: *Summum bonum quo tendimus omnes* (“El sumo bien al que todos tendemos”).

¹³ La expresión se lee en Séneca, *Oct.* 383: *liber animum et sui iuris*; *ben.* 3,20,1: *mens quidem sui iuris*.

Es muy significativa la crítica de Pacheco a la institución de la aristocracia, que presenta como un paso más en la degeneración de la felicidad áurea (*Serm.* 1, 179-183):

...si ferus est, si bile tumet, rogat et timet, optat
ambitiosus, et in Venerem putris, huncine dicas
liberum et ingenuum qui uersat pectore *motus*
quales uix humiles unquam sensere catastae?

(“...si es feroz [el aristócrata], si enrojece de cólera, si suplica y teme, si codicia corroído de ambición y de lujuria, ¿puedes decir que es libre y generoso, cuando remueve en su pecho *pasiones* que difícilmente han llegado a sentir los esclavos más humildes?”).

El propio tema del pasaje, la crítica a la idea de la desigualdad de condición de los hombres, es ya de por sí característico del estoicismo; pero aún lo es más la razón aducida para rechazarla: la verdadera excelencia es incompatible con las pasiones, las cuales dominan al noble descrito.¹⁴ Esta idea aparece aún con más claridad unos versos más adelante, cuando Pacheco expresa su ideal humano, por oposición al del aristócrata anterior, en estos términos (*Serm.* 1, 201-203):

E multis uix unus erit cordatus Vlisses
quem diuina sacro prudentia flore reseruet
immunem iurisque sui et ratione ualentem.

¹⁴ En otro lugar Pacheco alude asimismo a las pasiones inconfesables que anidan en el corazón de los altos prelados de la Iglesia (*Serm.* 1, 229-239):

[...] Intus tamen inspicere quales
pecteribus sacris abscondat purpura curas: 230
quae scelerum portenta intus, quae uota uidebis
effera, quos animos seruili sordē minores,
quae rabies fremitusque truces, quae sanguinis atrox
atque auri sitis et quanto uindicta dolore
impatiens imposque sui uaesana libido! 235
quis fastus mentisque tumor, nec legibus ullis
nec diis inferior, quot Erinnyes atque furores
illis sub gemmis, illo plerunque sub auro
grassantur!

(“Sin embargo, inspecciona la clase de preocupaciones que la púrpura oculta en sus santos pechos: ¡qué espeluznantes crímenes verías, qué ciegas ambiciones, qué espíritus, más bajos que la hez de los esclavos, qué iras y qué brutales voces, qué atrocidad de sangre y de dinero!; ¡qué ensañamiento en sus duras venganzas, y qué delirantes antojos, impacientes y fuera de control!; ¡qué petulancia y qué soberbia de espíritu, que no retrocede ni ante las leyes ni ante Dios; qué cóleras, qué arrebatos de rabia desfilan sin cesar debajo de esas piedras y debajo de ese oro!”).

(“Entre todos ellos sería difícil encontrar a uno solo con el juicio de Ulises, a uno a quien la prudencia divina conserve en la sagrada virtud, íntegro y dueño de sí mismo, y en quien prevalezca la razón”).

Las cualidades que asocia Pacheco a este Ulises, a quien propone como ideal de comportamiento, coinciden con las del estoicismo clásico: lo guía la razón, practica la virtud, es dueño de sí mismo. Esto último equivale a decir que goza de un espíritu inalterable, o, lo que es lo mismo, que está en posesión de la *constantia*, la virtud que dará título al manual de Justo Lipsio, definida por este como “una firme e inmutable robustez anímica, que no se ensoberbece ni se humilla con las circunstancias externas”.¹⁵

Hay que subrayar el tema de la crítica de las pasiones; Pacheco destaca entre ellas dos tan genuinamente criticadas por el estoicismo antiguo como la ira y el miedo (*Serm.* 1, 86-87):¹⁶

...quo [auro] sapedolere,
quo sit et irasci misero atque timere necessum,
et multum conscire sibi

(“forzado [por el oro], el desdichado, a sentir constantemente el dolor, la ira, el miedo y las cavilaciones interiores”).

Y se refiere a sus devastadores efectos en los términos más estoicos; así en *Serm.* 2, 131-138:

...quam nocet ipse sibi mortalis dum malesanos
non premit affectus aequoque libramine mentem
temperata ut in se quicquam permittit inultum;
nunc amat impatiens diraque libidine feruet,
nunc odio, nunc felle dolens exaestuat ira, 135
aemula nunc uexat fortuna potentis amici,
et timet et moeret, quod iam desiderat odit,
aut expes furit aut spe discruiatur inani.

(“[ni la meteorología o la peste causan tanto daño] como el que se causa el hombre a sí mismo cuando no reprime pasiones malsanas ni mantiene la calma de su mente con un análisis ecuánime, o cuando deja pasar una mala acción sin corregírsela: tan pronto ama con locura y arde en deseos terribles como se abrasa de odio y de ira hasta sentir dolor en la hiel; o bien siente como una herida la buena suerte de un amigo poderoso a quien intenta emular, y pasa del miedo a la depresión, odia lo que deseaba hacía un instante, y reniega desesperado o se tortura con esperanzas vanas”).

¹⁵ Mañas Núñez (*cit.* n. 1), 100.

¹⁶ Séneca razona la incompatibilidad del sabio con la ira y el miedo en *epist.* 85.

Vemos, en definitiva, que el ideario estoico impregna la obra de Pacheco. Sin embargo, su estoicismo dista bastante de la doctrina que expondrá Lipsio pocos años más tarde en *De constantia* (1584), considerada habitualmente, como hemos dicho, el punto de partida del neoestoicismo propiamente dicho. Entre los puntos que lo separan de ella hay que destacar dos. Por un lado, el énfasis sobre el elemento cristiano en detrimento del pagano. Pongamos un ejemplo. Para Lipsio, siguiendo el estoicismo antiguo, el propio ejercicio de la virtud proporciona al sabio la suma felicidad.¹⁷ Pacheco, en cambio, manifiesta expresamente que esta es deparada a través de la gracia del Espíritu Santo (*Serm.* 2, 57-58):

non opis humanae est tantum decus: indole Sancti
Spiritus et sacra subita Virtute paratur

(“un honor tan grande no está en la mano de los hombres; es la gracia del Espíritu Santo y la práctica de la Virtud sagrada lo que lo otorga”);¹⁸

e insistirá en que es la Revelación de Cristo, no las filosofías antiguas, la que la ha puesto al alcance de los hombres (*Serm.* 2, 44-47):

Hanc insiste uiam quam nunquam Porticus ulla,
nulla Academia atque hominum sapientia nouit, 45
sed Deus antiqui dignatus criminis ergo
humanam tolerare uicem

(“manténate en esa senda de la que nunca ha sabido ningún Pórtico, ni ninguna Academia, ni ninguna filosofía humana, sino Dios, al dignarse dar una oportunidad a los hombres después del pecado original”).¹⁹

¹⁷ Véase, por ejemplo, Lipsio, *De const.* 2, 4: “Prepárate y conmigo emprende el camino que conduce directamente a la firmeza y a la constancia. Este camino del que hablo es la sabiduría” (trad. Mañas Núñez [cit. n. 1], p. 164). La exclusión, en tal planteamiento, de la gracia divina es uno de los puntos que acarrearán más críticas a la filosofía neoestoica desde las posiciones cristianas a lo largo del proceso de recuperación del estoicismo; véase Petris, “L’Hospital, Pibrac et Montaigne...” (cit. n. 3), 88-89.

¹⁸ La misma idea es expuesta en *Serm.* 2, 64-68:

Sed quamuis nostras superent haec munera uires,
quae tamen in caelo pietas mortalia curat 65
cuilibet indulget gratis, modo quisque libenti
obuius assensu accipiat, uiresque secundas
sufficit atque aegris animos conatibus addit.

(“Y aunque con nuestras fuerzas no pudiésemos alcanzar estos dones, la piedad que vela en el Cielo por los asuntos de los hombres está dispuesta a prestarnos ayuda gratuitamente, sólo con tal de que salgamos a su encuentro y la aceptemos de grado y con convicción, y a proveernos de fuerzas y animar nuestros débiles intentos”).

¹⁹ Otro ejemplo de insistencia en la superioridad del mensaje cristiano, en *Serm.* 2, 205-210:

En ocasiones Pacheco presenta su propuesta en términos casi místicos, como un proceso de depuración espiritual que termina en la unión con Dios (*Serm. 2*, 59-63):

...mentibus ingenuis hominis seruile uetusti
quae posuere iugum exuuiasque et uile cadauer, 60
incoctaeque Deo nec quicquam faecis habentes
terrenae, coeli supera ad conuexa uolantes,
nil mortale sonant cognata in numina uersae.

(“[la libertad del espíritu es concedida] a las almas liberadas de algunos hombres: los que se han deshecho del yugo esclavizador del hombre anterior y de los despojos de su vil cadáver, y que, impregnados de Dios y purificados totalmente del poso terrenal, vuelan a las bóvedas del Cielo, sin sonar ya a mortales, fundidos con la divinidad de la que forman parte”).

Por cierto, esta proclama tan mística no solo tiene raíces cristianas, sino también genuinamente estoicas; compárese con *SEN. nat., Praef. 11*:

Sursum ingentia spatia sunt in quorum possessionem animus admittitur, et ita si secum minimum ex corpore tulit, si sordidum omne deterisit et expeditus leuisque ac contentus modico emicuit...

(“Hacia arriba los espacios son inmensos, y a su posesión sí es admitido el espíritu, con tal de que se presente con la mínima parte corporal, con tal de que se haya limpiado de toda impureza y se lance libre, ligero y contento con lo preciso”).²⁰

El segundo punto en el que Pacheco se desmarca del estoicismo clásico es su llamada al abandono de los asuntos públicos y al retiro a la esfera privada. Se trata de una actitud claramente epicúrea, por más que a veces se le atribuye carta de naturaleza estoica; y es que es verdad que en ocasiones Séneca admite la posibilidad de que el sabio estoico se aleje de lo público y se

...libeatque inquirere uerum 205
(non syluis, Ecademe, tuis umbrisque Lycae
dumtaxat, sed in eloquiis et lumine Christi,
cuius ad eloquium, ueri et rationis egenae,
uanescunt doctrinae omnes ceu solis ad ortum
lucifugae laruae nocturnae prorsus et umbrae). 210

(“...disfruta del placer de buscar la Verdad (no solamente en tus jardines, Academo, y debajo de las sombras del Liceo, sino también en las palabras y la luz que Cristo nos regala, ante las que todas las doctrinas se desvanecen, carentes de Verdad y de razón, como los lucífugos fantasmas y las sombras nocturnas cuando sale el sol”).

²⁰ Trad. C. Codoñer Merino, Séneca, *Cuestiones naturales* (Madrid: CSIC, 1979), vol. I, p. 8.

retire, para dedicarse al estudio y la virtud, pero siempre limita tal conducta a circunstancias excepcionales; como norma general el estoicismo prescribe el compromiso con la sociedad y la participación en los asuntos públicos.²¹ Por lo que se refiere a Pacheco, manifiesta abiertamente a Vélez de Guevara su disgusto por la participación de este en tareas públicas (*Serm.* 2, 157-173):

Sed doleo hanc animi pacem requiemque beati
quod turbant Sacri perplexa negotia Coetus,
et causa obstrepero toties agitanda Senatu
auocat interdum bilique exercet amara, 160
sectantem Musas et amantem nobilis oti,
utque e tranquillo deducat in aequora portu
turbida causarumque agitata furentibus austris.

(“Sin embargo, me apena que turben la paz y el sosiego de ese espíritu feliz [el de Vélez] los enredados asuntos del Colegio Sagrado, y que el pleito que tantas veces hay que tratar ante el ruidoso Cabildo absorba tu atención y te haga segregar amarga bilis, a ti, que cortejas a las Musas y amas el ocio noble, de suerte que te arrastra de tu tranquilo puerto a los tempestuosos mares azotados por los furiosos austros de los pleitos”).

Pacheco declara categóricamente que es imposible mejorar el mundo (*Serm.* 2, 163-168):

Adde quod haec etiam forsán te cura remordet,
quae plerosque bonos etiam sine fruge fatiget: 165
ex aequo atque bono fieri nihil, omnia pessum
iura dari, passim uiolari fasque piumque
cum studiis fremit aduersis ignobile uulcus...

(“Y por añadidura, posiblemente te corroe las entrañas una pesadumbre que atormenta infructuosamente a la mayor parte de los hombres honrados: que de la justicia y la rectitud no se obtiene nada, y que los fundamentos del Derecho se tiran por tierra y lo más sagrado se viola constantemente, cada vez que el innoble vulgo forma una algarada con deseos contrapuestos...”).

²¹ Séneca (*dial.* 8 [*De otio*], 3, 2) es taxativo al respecto, citando a Zenón: *Zenon ait: ‘accedet ad rem publicam, nisi si quid impediērit’* (“Zenón dice: ‘Intervendrá [el sabio] en la política, a no ser que algo se lo impida’”). De todas formas, a lo largo del diálogo señala circunstancias que pueden justificar un retiro, como la generalización de la corrupción en el Estado, o la incapacidad del sabio para cambiar las cosas (*ibid.* 8, 2, 3). Y, en cualquier caso, es significativo que insista en que es posible beneficiar a la sociedad también desde el *otium* —que, en cualquier caso, debe ser siempre activo—. He tratado sobre esto recientemente: B. Pozuelo Calero, “¿Es estoico el ideal de vida retirada?”, en *Otium et negotium: el legado de Roma. Homenaje a la Dra. Francisca Moya del Baño* (en prensa).

y, en consecuencia, suplica a Vélez de Guevara que abandone los asuntos públicos (*Serm.* 2, 194-204):

Sed moneo nostro has curas mandare Gothuno
qui solis lunaeque uices, stata tempora coeli 195
in melius mutare uolet regumque superbis [...]
Te tibi redde, precor, frontemque animumque serena
ut recte ualeas; rerum fuge, Petre, procellas,
teque relictas fugax emansor ad otia confer

(“Yo te aconsejo que esas preocupaciones se las encargues a nuestro buen Gotuno, que pretende mejorar las fases del sol y la luna y los ciclos del cielo ... Te suplico que te devuelvas a ti mismo y que serenes tu frente y tu espíritu para que conserves la salud. Escápate, Pedro, de esas tormentas de problemas, y huye, como si desertases de un ejército, para entregarte a los ocios retirados y a los coros de las Musas”).

En definitiva, volvemos a encontrar en Pacheco el componente epicúreo entreverado con la doctrina estoica, tal como veíamos en el poema de Vélez de Guevara. No es el único punto en que aparecerá esta tendencia. Los ecos de Lucrecio no son extraños en su obra; entre los más llamativos está el comienzo del *Serm.* 2, donde Pacheco expresa la satisfacción que se experimenta al contemplar un naufragio desde la costa, a salvo del peligro:

Quam iuuat, in magno grassantibus aequore uentis,
immunemque salis tempestatisque sonorae
errantes spectare procul de litore puppes
et longe horisonas impune audire procellas
queis miseri scopulis alii iactantur et alto! 5

(“Qué gusto da, cuando los vientos se desatan en el ancho mar, contemplar desde tierra, protegido de las olas y de la estridente tempestad, cómo yerran los barcos a lo lejos, y oír sin peligro la resonante tormenta que, lejos, arroja a otros desgraciados a los escollos y las profundidades”),

imitando el comienzo de LVCR. 2:

Suave, mari magno turbantibus aequora ventis,
e terra magnum alterius spectare laborem.

(“Es dulce, cuando sobre el vasto mar los vientos revuelven las olas, contemplar desde tierra el penoso trabajo de otro”).²²

²² Trad. E. Valentí Fiol, T. Lucrecio Caro, *De la naturaleza* (Barcelona: Bosch, 1976).

Al mismo círculo de humanistas hispalenses del último tercio del siglo XVI perteneció una tercera personalidad; me refiero a Benito Arias Montano (1527-1598), quien, como se sabe, formó, juntamente con Pedro Vélez de Guevara y el licenciado Francisco Pacheco, un grupo unido por estrechos lazos de amistad.²³ Resulta interesante preguntarse qué nivel de recepción del ideario estoico encontramos en la obra de Montano. La respuesta la encontramos en sus *In XXXI Davidis psalmos priores commentaria*, escritos a lo largo de la década de los noventa y publicados póstumamente en Amberes en 1605. Hay que advertir que la obra manifiesta una particular franqueza y sinceridad, merced a las cartas que el autor dispone al frente de cada uno de sus comentarios, dirigidas a amigos o personalidades de especial relevancia en su vida. El análisis de dichas cartas revela a un Montano con un grado muy avanzado de asimilación del credo estoico, que ahora bebe ya directamente del *De constantia* de Justo Lipsio, por otra parte amigo cercano suyo, como se sabe. Montano presenta las mismas actitudes de Lipsio ante su entorno: amargura y desengaño ante el triunfo de la injusticia en el mundo, búsqueda de la serenidad de espíritu pese a unas circunstancias desalentadoras, que él presenta como enviadas por la providencia divina para producir un efecto benéfico en los hombres.²⁴ Ahora bien, del componente jovial y lúdico asimilable al epicureísmo no parece quedar nada. Montano representa así un paso adelante en una dirección que venía de atrás en el proceso de la recuperación del estoicismo.

Como conclusión, nuestro análisis del humanismo sevillano nos revela su importante papel en la gestación del neoestoicismo hispano. Hemos encontrado en primer lugar a un autor, Pedro Vélez de Guevara, procedente del entorno académico salmantino; su ideología armoniza, en consonancia con numerosos poetas líricos castellanos del siglo XVI, la moral estoica con cierto sentido epicúreo de la vida, al proponer buscar la felicidad por un lado en la aceptación serena del destino, pero a la vez en las alegrías y los deleites que ofrece la existencia. Su discípulo Francisco Pacheco, partiendo de una profunda y desengañada crítica de la sociedad, profundizará en las mismas dos líneas ideológicas: por un lado propondrá la búsqueda de la suma felicidad mediante la sobriedad, la práctica de la virtud, el dominio de las pasiones y el

²³ Véase Lazure – Pozuelo Calero, Pedro Vélez de Guevara, *Epistolario* (cit. n. 4), pp. LXXII-LXVIII. Encontramos reunidos a los tres varones en los preliminares de la inédita *Coena Romana* de Vélez de Guevara; véase B. Pozuelo Calero, “Poemas introductorios del Licenciado Pacheco y de Benito Arias Montano a la *Coena Romana* de Pedro Vélez de Guevara”, *Humanistica Lovaniensia*, 43 (1994), 369-384.

²⁴ Véase B. Pozuelo Calero, “Desengaño y denuncia en los *Comentarios a los XXXI primeros salmos* de Benito Arias Montano”, *Euphrosyne*, 43 (2015), 127-143; B. Pozuelo Calero, “Arias Montano neoestoico”, Universidad de Lisboa, en prensa.

ejercicio de una espiritualidad que armoniza el cristianismo con el estoicismo pagano; por otro, postulará el abandono de los compromisos mundanos y el retiro a la esfera personal, para dedicarse a los ocios de las musas y las alegrías de la vida. Arias Montano, por último, eludirá la orientación epicúrea aceptando un programa neoestoico asimilable ya al de Justo Lipsio.

Este legado pasará a la generación siguiente, la de los Caros, Riojas, Andradas y Arguijos, quienes lo cantarán a su manera, ahora en castellano, convirtiéndolo en marca de la ciudad. Definitivamente, la recuperación del estoicismo es un proceso en la Europa moderna, y Sevilla participa en él en primera línea.

Recibido: 15/06/2017

Aceptado: 02/09/2017

ÍNDICE

	Págs.
 1. ARTÍCULOS	
CORONEL RAMOS, MARCO ANTONIO: La comunidad de pensamiento entre Bernardo Pérez de Chinchón y Juan Luis Vives.	7
DO ESPÍRITO SANTO, ARNALDO: Pueblos, culturas y religión: argumentación histórica y teológica en <i>Clavis Prophetarum</i> , del padre António Vieira.....	33
GALLÉ CEJUDO, RAFAEL J.: Francisco Sarmiento <i>Iunior</i> (I): los epigramas laudatorios griegos al frente del <i>De Redditibus</i> de Francisco Sarmiento <i>Senior</i>	51
HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, JUSTO PEDRO: La educación de príncipes en la medicina española del Renacimiento. El <i>Abecedario Virtuoso</i> (c. 1557) de Alonso de Santa Cruz (1505-1567)	71
MAESTRE MAESTRE, JOSÉ MARÍA: Las seis cartas en castellano atribuidas a Luisa Sigea: estado de la cuestión.....	85
MARTÍNEZ ORTEGA, RICARDO: Sobre fuentes e influencias en la Retórica de J. De Acosta y Brito (s. XIX) en la <i>inventio</i>	123
MORENILLA TALENS, CARMEN: Hécuba, <i>mater dolorosa</i> en Roís de Corella, Jaime de Huete y el romancero popular.....	131
PIMENTEL, MARIA CRISTINA: Penélopes e Fedras no nosso tempo	147
DEL PINO GONZÁLEZ, EDUARDO: Francisco Sarmiento <i>Iunior</i> (II): los epigramas laudatorios latinos al frente del <i>De Redditibus</i> de Francisco Sarmiento <i>Senior</i>	171
POCIÑA LÓPEZ, ANDRÉS JOSÉ: Algunos ejemplos de orestíadas en el Occidente de la Península Ibérica.....	193

	Págs.
POZUELO CALERO, BARTOLOMÉ: Neoestoicismo en el humanismo sevillano de la segunda mitad del siglo XVI.....	209
RÁBADE NAVARRO, MIGUEL ÁNGEL: Homero en <i>Liquidación final</i> de Petros Márkaris: la búsqueda del efecto equivalente en traducción como pista en una novela policiaca	225
RIPOLL, JOSÉ RAMÓN: Música y poesía: una misma pasión.....	237
RODRÍGUEZ ALFAGEME, IGNACIO: Fuentes para una traducción: Laguna, <i>Tragopodagra</i>	245
SENÉS RODRÍGUEZ, GEMA: La descripción y <i>laudatio</i> de Antequera en la lírica de Juan de Vilches	269
VELÁZQUEZ BASANTA, FERNANDO N.: Ibn al-Rūmīya: tradicionista y botánico sevillano de época almohade	293

2. RESEÑAS

María Dolores RINCÓN SÁNCHEZ – Raúl MANCHÓN GÓMEZ (eds.), <i>El maestro Juan de Ávila (1500-1569). Un exponente del humanismo reformista</i> , Universidad de Jaén, 2014, 707 págs., por JUAN GIL.....	311
Juan Antonio LÓPEZ FÉREZ, <i>Teorías de Galeno sobre el semen femenino</i> , Supplementum VIII, Nova Tellus, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, 103 pp., por INMACULADA RODRÍGUEZ MORENO	316
Salvador LÓPEZ QUERO – José María MAESTRE MAESTRE (eds.), <i>Studia Angelo Urbano dicata</i> , Alcañiz-Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos-Federación Andaluza de Estudios Clásicos, 2015., por LAURA JIMÉNEZ DEL RÍO	318
J. Guillermo MONTES CALA (†), Rafael J. GALLÉ CEJUDO, Manuel SÁNCHEZ ORTIZ DE LANDALUCE, Tomás SILVA SÁNCHEZ (eds.), <i>Fronteras entre el verso y la prosa en la literatura helenística y helenístico-romana. Homenaje al Prof. José Guillermo Montes Cala</i> , Levante editori – Bari, 2016, 776 pp. (ISBN 978-88-7949-664-3), por ANA ISABEL BAPTISTA SÁNCHEZ	324